

siete veces: sustento que tuvo milagroso, cinco veces: difuntos resucitados, un niño viviendo, y nueve despues de su muerte. Los milagros, estando en el féretro, veintiuno. De dolores y á un ciego, catorce: de quebraduras treinta y siete: de males de corazon otras treinta y siete: de tullidos, llagas y apostemas, ochenta y cinco: de calenturas y heridas cuarenta y nueve: de sanidad repentina ciento veinte: de tempestades y curas de animales, ciento cincuenta y cinco. Se ha aparecido intelectual y visiblemente veintiuna veces; y sin estos, como dijo á la religion y escribió á su Santidad el señor don Diego Romano, si se hubieran escrito todos, fuera menester mucho tiempo.

En la bula remisorial que expidió la santidad de Urbano VIII el año de 625, en que le da rótulo, en el número diez del interrogatorio dice: «Así ántes como despues de entrar en la religion fué excellentísimo en todas las virtudes, en la fe, meditacion y contemplacion, menosprecio del siglo, pureza de conciencia, en temor y amor de Dios, caridad del prójimo, celo de la honra de Dios, salud de las almas, gozo, paz, misericordia, beneficencia, prudencia, discrecion, docilidad, solicitud, circunspeccion, justicia, religion, oracion mental y vocal, penitencia, piedad, observancia, pobreza, agradecimiento, verdad, simplicidad, liberalidad, fortaleza, magnificencia, paciencia, longanimidad, perseverancia, constancia, abstinencia, templanza, sobriedad, cas-

tidad virginal, vergüenza, maceracion, mansedumbre, clemencia, humildad, cuidado, silencio y modestia, pureza de fe católica, devotísimo de los misterios de la pasion, con gran esperanza de la gloria con los auxilios de los santos y de la Virgen María, de quien fué devoto: visitaba los hospitales, reconciliaba enemigos, solicitaba sufragios para las almas, ejercitándose en penitencias de su cuerpo, en amor de Dios y caridad del prójimo.»

La ciudad de la Puebla lo tiene jurado por patron; las religiones todas con esta Provincia solicitan su beatificacion para que solicitemos su intercesion. Su cuerpo está en una caja entre los demas, entero, fresco y oloroso esperando la resurreccion universal.

26.

El venerable padre fray Fernando Perez del Valle, natural de la villa de Vivero, profesó en México en 15 de Febrero de 576, hijo de Juan de la Calzada y de Teresa Alonso. Dió ejemplo de virtudes heróicas por muchos años: siempre durmió en el suelo. Era en los ayunos continuo: se ocupó en el confesonario con fervor. El demonio le traía todo lastimado y dolorido, y con la oracion le vencía. Murió en México á 26 de Febrero de 1614.

27.

El venerable padre fray Martin de Arvide, natural del Puerto de San Sebastian en la Cantabria,

profesó en el convento de nuestro P. S. Francisco de México á 2 de Junio del año de 1612, y pasó á la Custodia del Nuevo-México con el fervor de convertir almas para el cielo. Viviendo en el convento de San Lorenzo de los Pecurios oyó decir que en los Hemes se habian ido los indios á los montes y andaban vagos por aquellas sierras, y llevado del fervor de su espíritu, con licencia del reverendo padre fray Alonso de Benavides, custodio, y facultad del gobernador don Felipe Zotilo, subió entre los fugitivos y con la benignidad de padre los exhortó y los congregó á sus pueblos con la mansedumbre de que le habia dotado la Providencia Divina. De aquí, dejándolos en paz y congregados, le envió la obediencia á los Zipias: pasó por el convento de Zuni, donde moraba el venerable padre fray Francisco Letrado, que habia solicitado ir á esta empresa y se le habia negado: instado á que se trocasen las suertes, no vino en el concierto, y al despedirse le dijo al venerable padre fray Francisco: Hermano, si has de ser mártir aquí lo serás donde te tiene la obediencia; y si yo estoy escogido para serlo, en el camino lo seré. Y así pasó, porque yendo en su compañía Bartolomé de Amihbia, paisano suyo, y Roque García, mexicano, por soldados de su guarda, con cinco indios cristianos y un mestizo que habia criado desde niño (llamado Lorenzo), fueron los bárbaros en su alcance y una noche dieron sobre los cristianos,

quitando la vida primero á los soldados y dejando al venerable padre medio vivo, que no se atrevieron á privarle de la vida: su criado Lorenzo, por hacer á los bárbaros lisonja, le cortó la mano derecha y le desolló la cabeza con el cerquillo. ¡Oh iniquidad de criado! ¡oh martirio tormentoso del religioso, que vido con sus ojos que el mas allegado fué mas inhumano, y que aquel que le debia la crianza le diese la mayor herida! No se quedó sin castigo, que su delito lo entregó á la justicia, y pagó con la vida ahorcado. Alcanzó este triunfo el venerable padre fray Martin con sus compañeros en 27 de Febrero de 1632, cinco dias despues de su querido hermano el venerable padre fray Francisco Letrado.

El venerable padre fray Juan de Nofarmendi, de la Provincia de Cantabria, de nacion vizcaino, pasó á los principios y ayudó á aquellos padres primitivos, porque fué gran teólogo y excelente predicador. Aprendió la lengua mexicana, en que aprovechó mucho á los naturales: fué muy recogido y dado á la oracion; y aunque le hicieron guardian varias veces, lo renunció, y contaba que á uno que hicieron obispo y lo aceptó, le reveló Dios que aceptando el obispado se habia de condenar. Aborrecia los vicios y ponía los medios posibles para el remedio de las relajaciones. Traía por adagio muy á menudo: *et tandem mori*, en cuya consideracion se acordaba de la muerte y disponia su

vida: acabóla despues de muchos años de trabajar en la viña, en 27 de Febrero de 1598, en Xochimilco, donde está sepultado. (*Torq. lib. 20, fol. 652.*)

La venerable madre Inés de San Juan, hija de Juan Rangel y de doña Leonor Ponce, de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1586. Desde luego se dió á la alta contemplacion de la pasion de Cristo: continuamente andaba en varias penitencias, en memoria de los dolores del Redentor. Era cordera en la inocencia, y en la pureza virginal y estola de la penitencia fué de las que siguieron al Cordero. Vido á Cristo en la cruz por los claustros, y le fué mostrando que seria de su agrado que los viérnes santos llevasen una imágen de un Santo Crucifijo, que está en la sala de labor, en procesion, y desde entónces se observa en el convento esta procesion devota, en significacion de aquella que vido San Juan de las vírgenes que seguian al Cordero en el Apocalipsis. Llegóse el tiempo de gozar de las bodas de su Esposo, en 27 de Febrero de 1653.

28.

El venerable padre fray Daniel, italiano, religioso lego de la provincia de Santiago, pasó á esta del Santo Evangelio, donde se ocupó en lo que la obediencia le mandaba, en particular en enseñar á los naturales á bordar, que era en el arte consumado. Hizo algunos ornamentos que, aunque no

excedian en lo costoso, sobrepujaban en lo curioso de sus manos. Era un ángel en pureza, muy adornado de virtudes y áspero en su persona; tanto, que trujo cincuenta años á raíz de las carnes una cota de malla, y otros cilicios con que las mortificaba penitente. Fue enviado, en compañía de algunos padres, á la Custodia de Michoacan, donde enseñaba á los naturales la doctrina, y dejó en el oficio de bordar, y de cristianos, discípulos que fueron despues maestros. Murió con opinion de gran religioso en el convento de Guadalajara; y aunque el año se ignora, el Martirologio lo pone á 28 de Febrero de 1540. (*Torq. lib. 20, fol. 598.*)

El venerable hermano fray García de Salvatierra, natural del pueblo de su nombre, en Extremadura, fué desde su niñez inclinado al desprecio del mundo. Y aunque heredó bienes de sus padres, determinó escoger estado, y para esto prometió una romería á la Santa Verónica de Jaen, como lo hizo, y de aconsejarse con hombres doctos. A un letrado le dió dos reales porque le aconsejase, y le dijo fuese del Orden de San Gerónimo, que viviría sin necesidades; y llegando á un mesón llegó un pobre y le dijo que fuera de la religion de San Francisco, y no le faltaria jamás. Inspirado de Dios con el consejo del pobre, tomó el hábito en la provincia de San Miguel, de donde fué enviado con otros religiosos á la isla de Santo Domingo, y de allí pasó en compañía de fray Hernando Pobre á

esta del Santo Evangelio, donde vivió abstigente, humilde, sufrido y mortificado: azotábase con tanta crueldad, que una ermita de la huerta de Toluca tenia el suelo y paredes regadas de su sangre. En la oracion y contemplacion fué muy continuo, y así andaba como absorto. En el tránsito de la portería, donde era su ordinario asiento, al pié de un Santo Crucifijo, donde despues le pintaron, varias veces le vieron en éxtasis levantado y con el rostro resplandeciente; y á veces como fuego que le brotaba del interior de caridad que tenia, que con todos ejercitó en la portería, en que fué singularmente señalado. En la virtud de la pureza se coligió que la habria observado, porque instándole su guardian á que dijese si habia faltado en ella, todo se conturbó y respondió, aunque conturbado: Dios sabe que le he sido fiel en su amor y servicio. Y es de creer que no pusiera á Dios por testigo si no hubiera guardado esta preciosa margarita.

Obró Dios nuestro Señor, por su siervo, algunas cosas milagrosas. En Tehuacan mandó por obediencia á las hormigas no entrasen en el refectorio, y lo observan. Preguntado cómo se habia obrado? Dijo que se lo pidió á la gloriosa Santa Ana, á quien atribuyó el milagro. Cuando vino á vivir á Toluca desde Cuyoacan le guiaron dos mancebos, que se juzgaron ángeles. En Toluca, á Miguel Gonzalez con solo ponerle el dedo, le quitó el dolor de muelas, que nunca le volvió. A doña Ana Reinoso le

pronosticó que á las veinticuatro horas pariria un hijo. Al síndico, Francisco Rodriguez, le instó no casase segunda vez, que tendria trabajos: no tomó el consejo y tuvo grandes pleitos con su mujer, que pararon en divorcio. En una peste de niños á cuantos tocaba los dejaba sanos, y á los que no tocó murieron. El demonio le mortificó con dudas en la fe, por ver si podia derribarle de la perfeccion, á que resistió con valor. El año de 1591 fué Dios servido de que, pronosticando su muerte, fuese á gozar del premio. Al punto, sin ser llamados, vinieron todos los vecinos y los religiosos, que por ser cuaresma andaban fuera. Quedó el cuerpo hermoso y tratable, y rompiéronle el hábito para reliquias. Despues de diez años le hallaron entero sin faltarle cabello, todo oloroso y sin corrupcion alguna: hasta el hábito y capilla estaban incorruptos, de que dieron testimonio. (*Torq. lib. 20, fol. 636*).

La venerable madre Ana de San Sebastian, de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, año de 1594, desde luego con mortificaciones y penitencias, sujetó los apetitos y pasiones de la carne á un espíritu angelical, dándose al ejercicio de la oracion, de donde sacaba heroicas virtudes de amor de Dios, pobreza y despego de las cosas terrenas, en que fué muy señalada. Murió de poca edad, pero de muchos siglos de virtud, á los 28 de Febrero del año de 1610.